

Inversiones de impacto como puente entre la cooperación internacional y el sector privado: posconflicto en Colombia

Impact Investing as a bridge between International Cooperation and the Private Sector: Post conflict in Colombia

JUANA GARCÍA Y NICOLÁS SALCEDO*



PALABRAS CLAVES

Financiación para el desarrollo; Cooperación internacional; Sector privado; Inversiones de impacto; Posconflicto.

RESUMEN En un contexto en donde los desafíos sociales y económicos son cada vez más complejos y los recursos financieros tradicionales cada vez más escasos, el sector privado y la cooperación internacional tienen más incentivos que nunca para trabajar de manera articulada. El presente artículo examina las inversiones de impacto como una herramienta ideal y como puente entre la cooperación internacional y el sector privado en sus esfuerzos por financiar el desarrollo en países de renta media, a partir de la experiencia de Colombia.

* **Juana García** es ingeniera industrial. Especialista en Negociación y Relaciones Internacionales por la Universidad de los Andes. Magíster en Cooperación Internacional y doctora en Estudios Iberoamericanos por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es profesora de la Facultad de Administración y adjunta del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes, Colombia. Ha sido miembro del Center for Latin American Strategic Studies y fue directora de Cooperación Internacional en el Ministerio de Relaciones Internacionales de Colombia.

Nicolás Salcedo es politólogo especializado en Relaciones Internacionales y licenciado en Historia por la Universidad Javeriana. Especialista en Cultura de Paz y Gestión de Conflictos por la Universidad Autónoma de Barcelona. Magíster en Estudios Interdisciplinarios sobre Desarrollo por la Universidad de los Andes. Actualmente es Oficial de Desarrollo en la Embajada de Canadá en Colombia. Trabajó con el Departamento de Relaciones Exteriores de Canadá, con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Presidencia de Colombia.

KEY WORDS

Development financing; International cooperation; Private sector; Impact investing; Post conflict.

ABSTRACT In a context where social and economic challenges are increasingly complex and traditional financial resources particularly scarce, the private sector and international cooperation have more incentives than ever to work in an articulated way. This paper examines Impact Investing as an ideal tool and as a bridge between international cooperation and the private sector in order to join their efforts for financing development in middle-income countries, based on Colombia's experience.

MOTS CLÉS

Le financement pour le développement; La coopération internationale; Du secteur privé; L'investissement d'Impact; Le post-conflit.

RÉSUMÉ Dans un contexte où les défis sociaux et économiques sont de plus en plus complexes et où les ressources financières traditionnelles sont particulièrement rares, le secteur privé et la coopération internationale ont plus de motivations que jamais de travailler de manière articulée. Cet article examine les Investissement d'Impact comme un outil idéal pour relier les efforts de la coopération internationale et du secteur privé pour financer le développement dans les pays à revenu intermédiaire, sur la base de l'expérience de la Colombie.

Introducción

La cooperación internacional (CI) continúa siendo relevante en los esfuerzos por enfrentar y dar solución a problemas de desarrollo y es uno de los vehículos preferidos por los países más ricos para contribuir al bienestar de poblaciones necesitadas en países más pobres. Para Jeffrey Sachs (2005), recortar los recursos destinados a la cooperación internacional representaría la muerte de millones de personas en todo el mundo. Sin embargo, así como hay estudios y autores que reivindican la importancia de la CI para promover el desarrollo, otros cuestionan duramente los resultados obtenidos, especialmente cuando se contrastan con la sostenibilidad de las inversiones realizadas. Una de las críticas más agudas es la que plantea Angus Deaton (2013), quien sostiene que el mayor dilema para la CI es que cuando las condiciones para el desarrollo están presentes la cooperación no es necesaria, al tiempo que la cooperación no es útil cuando las condiciones locales son adversas a este.

A pesar de ello, hay cambios y tendencias más evidentes en los Países de Renta Media (PRM) en los que la CI encuentra mayores dificultades para justificar su presencia y en los que, paradójicamente, se concentra la mayor cantidad de recursos. Para complejizar aún más la ecuación, en estos países la Ayuda Oficial al Desarrollo

(AOD) ya no es, y por mucho, la principal fuente de financiación del desarrollo. La inversión extranjera directa, remesas, donaciones privadas y créditos, entre otros, juegan hoy en día un rol protagónico en un campo que hace no mucho tiempo era dominado por la CI.

En un contexto en el que la CI se enfrenta a grandes cambios y serios cuestionamientos, especialmente acerca de su papel en PRM, las Inversiones de Impacto (IdI) ofrecen nuevas maneras de invertir recursos para enfrentar necesidades relacionadas con el desarrollo de una manera más eficiente y efectiva. Al utilizar aproximaciones de mercado con el potencial de generar impacto social (OCDE, 2015) las IdI se convierten en alternativas interesantes y novedosas para la financiación del desarrollo y el rol de la CI en alianza con el sector privado (SP).

En los últimos años diferentes actores se han dado a la tarea de explorar el universo de las IdI. Sin embargo, el afán por definir y entender lo que son ha limitado la aparición de estudios lo suficientemente exhaustivos acerca del papel que podrían desempeñar las IdI en la financiación para el desarrollo internacional y su potencial en PRM con brechas sociales y económicas aún importantes, como Colombia. Es muy poco lo que se conoce todavía sobre las IdI y su utilidad para la CI y el SP. La literatura académica es aún escasa.

Este artículo analiza el panorama de la CI en Colombia. PRM que está entrando en una fase de posconflicto y construcción de paz, a la vez que introduce las IdI como una alternativa innovadora para que la CI, de la mano con el SP, contribuya al desarrollo y a una paz sostenible. Para lograr esto, examinamos cómo las IdI pueden a generar crecimiento económico e impacto social. Por último, analiza el papel que puede desempeñar la CI en el desarrollo y consolidación de las IdI, y cómo estas pueden impactar en la sostenibilidad de sus inversiones.

La investigación contempló una revisión de la literatura sobre la financiación para el desarrollo, la cooperación internacional, los países de renta media, el sector privado, las Inversiones de Impacto y el posconflicto en Colombia. Igualmente se realizaron entrevistas con representantes de estos sectores para profundizar la información de contexto.

Financiación para el desarrollo y las inversiones de impacto (IdI)

La Conferencia de Adís Abeba en 2015 confirmó tres aspectos: los retos del desarrollo son complejos, el desarrollo es costoso y el mundo tendrá que ser particularmente creativo para enfrentar esa complejidad y poder financiar el desarrollo con las ambiciosas metas que se plantearon. Con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y retomando los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), los recursos necesarios pasan de billones a trillones. Las Naciones Unidas calculan que para cumplir con las metas propuestas se necesitarán 172,5 trillones en los próximos quince años (Anderson y Chonghaile, 2015).

La Conferencia es apenas el capítulo más en la búsqueda de alternativas para la financiación del desarrollo. La conclusión de este proceso es cada vez más clara: se necesita una aproximación nueva y original. De acuerdo con la Unión Europea, los factores limitantes para alcanzar una Agenda post-2015 transformadora no estarán relacionados con la falta de recursos, sino con la manera en que estos sean movilizados y usados (European Union, 2015).

Las IdI definidas por el Global Impact Investing Network (GIIN) como aquellas “inversiones realizadas en empresas, organizaciones y fondos con la intención de generar impacto social y ambiental además de un retorno financiero”, hacen parte de esta corriente. Presentan tres características esenciales: intencionalidad por generar impactos claros; inversiones con expectativas de retornos tanto económicos como sociales y ambientales y; capacidad para medir el impacto generado.

El valor agregado de las IdI radica en que se enfocan en las necesidades más apremiantes y complejas de la humanidad, incursionando en mercados emergentes y de frontera con riesgos altos, pero con enormes oportunidades, y entendiendo al mismo tiempo el costo social de no atender estas necesidades. Las IdI ratifican la hipótesis de Porter y Kramer (2011): en el concepto de valor compartido, las necesidades sociales definen mercados. Las IdI refuerzan el principio según el cual “la solución radica en el principio de valor compartido, el cual implica crear valor económico de una manera que también crea valor para la sociedad al centrarse en sus necesidades y desafíos”. Las conexiones entre lo económico, lo social y lo ambiental se refuerzan mutuamente y están en el corazón mismo tanto del concepto de valor compartido como de las IdI, entendidas como una manera novedosa de hacer negocios, por un lado, y de financiar el desarrollo, por el otro. En otras palabras, las IdI representan un vehículo ideal para crear valor compartido y afrontar las complejidades sociales y el potencial de los negocios e inversiones de una manera integral y sostenible.

Al mismo tiempo el abanico de las IdI presenta una gran variedad de modalidades. Se diferencian entre sí por el tipo de expectativas de retorno financiero, el sector de inversión, el ámbito geográfico y por la forma que adoptan (activos, deuda o depósitos en efectivo) (Rodin y Brandenburg, 2014: 36). Los mismos inversionistas pueden ser categorizados entre aquellos que privilegian los retornos financieros o los que priorizan el impacto social. El Monitor Institute (2009) estima que en los próximos años las IdI harán parte de una industria de 500 billones de dólares a nivel global. Esta cifra es aún más impactante cuando se tiene en cuenta que la AOD en el 2015 alcanzó 132 billones de dólares (OECD, 2016)¹.

¹ En la actualidad la mayoría de las IdI se encuentran en el África Subsahariana (43%), seguido por el sudeste asiático (25%) y América Latina (18%). 50% de las IdI se concentran en los sectores energía alternativa y limpia, desarrollo rural y salud; a diferencia de las inversiones comerciales en países en desarrollo que se centran en la industria manufacturera, la extracción de recursos naturales y las telecomunicaciones (Simon y Barmeier, 2010: 16). Según datos del

Las IdI suelen cumplir con algunas características básicas:

1. Deben enfocarse en la solución de problemas sociales o ambientales que no han sido atendidos apropiadamente.
2. Buscan intervenir y mejorar la calidad de vida de poblaciones vulnerables, en riesgo o viviendo en condiciones que no son óptimas.
3. Presentan una intención explícita por parte de los emprendedores y de los inversionistas sociales por generar impactos sociales y ambientales positivos.
4. Tienen expectativas de obtener retornos financieros, así estén por debajo de las tasas del mercado.
5. Deben poder medir el impacto social y ambiental, así como los retornos financieros.
6. Apuntan a la sostenibilidad de las inversiones en donde los impactos alcanzados y los retornos económicos generados perduren en el tiempo.

Cooperación internacional e IdI en Colombia

Colombia presenta un rol dual en la CI, por una parte, es receptor de AOD y, por otra, es oferente de cooperación Sur-Sur (García, 2017). Frente a una reducción de los recursos disponibles de los países donantes y una mejor situación de Colombia tanto a nivel interno como en la percepción de la comunidad internacional, no es extraño que surjan llamados a justificar la pertinencia de invertir recursos de cooperación en el país. Si bien hoy en día estas preguntas aún son relevantes, el panorama actual de Colombia ha cambiado de manera importante con la firma de un acuerdo de paz con las FARC y el inicio formal de la etapa de posconflicto. En la actualidad es evidente que los retos del posconflicto son enormes, los recursos del Estado colombiano son insuficientes para afrontar todos los gastos que se vienen y los recursos de los donantes son limitados (García, 2015). En este contexto, el Gobierno de Colombia se ha aproximado de nuevo a la comunidad internacional y el SP para solicitar apoyo.

Las preguntas centrales que surgen son ¿cómo invertir y aprovechar recursos escasos para lograr transformaciones profundas? ¿Cómo lograr que ante esta nueva oportunidad que tiene Colombia para superar el conflicto la CI y el SP estén a la altura de las circunstancias y demuestren tanto su valor agregado como sus enormes potencialidades? En el caso de la CI el reto es cómo lograr una “reingeniería” para que esta contribuya a lograr los cambios sociales y el desarrollo que necesita Colombia de una manera relevante, innovadora, eficiente y sostenible. Analizar el rol de la CI en una Colombia en posconflicto es importante para encontrar alternativas que maximicen unos recursos que, junto a otras fuentes, pueden ser determinantes en el desarrollo

Global Impact Investment Network (GIIN) el mercado global de las IdI alcanza los 60 billones de dólares, una cifra bastante grande y con un alto potencial de crecer en los próximos años.

social y crecimiento económico de muchas regiones y poblaciones que han sido tradicionalmente relegadas al olvido y el abandono.

Es por esto que las IdI pueden ser una alternativa a ese trabajo articulado con la CI. El panorama de las IdI es un universo aún pequeño, tanto en actores como en montos, pero con una tendencia al alza. En el 2005 existía un solo inversionista de impacto en Colombia, para el 2014 ya había 21, con 35 inversiones con un valor estimado entre 35 y 45 millones de dólares (LGT Venture Philanthropy, 2014). Las áreas de inversión preferidas por estos actores son las de agricultura, inclusión financiera, iniciativas verdes o relacionadas con el medio ambiente, salud y nutrición, educación, e información ciencia y tecnología (LGT Venture Philanthropy, 2014). El monto promedio de las inversiones fue de 2,2 millones de dólares (Guerrero y Rincón, 2016: 10).

El estudio más reciente sobre IdI en Colombia (2016) fue publicado por una alianza de actores entre los que están Aspen Network of Development Entrepreneurs (ANDE), LGT Impact Venture y Latin America Private Equity & Venture Capital Association (LAVCA), bajo nombre de *El Panorama de la Inversión de Impacto en América Latina*. Algunos de los hallazgos más importantes de este estudio son:

1. El ecosistema está dominado por actores (fondos) internacionales con solo tres locales dedicados exclusivamente a Colombia los cuales manejan un total de 52 millones de dólares en activos bajo gestión (ANDE, LGT y LAVCA, 2016: 10).
2. Durante los años 2014 y 2015 se identificaron 32 fondos de inversión que a su vez reportaron 16 inversiones con un promedio de recursos de 2.2 millones de dólares (ídem: 10).
3. Alrededor del 80% de las IdI en Colombia fueron en las áreas de agricultura e inclusión financiera (ídem: 10).
4. Los Fondos e inversiones realizadas a la fecha en Colombia han privilegiado sectores más tradicionales con capacidad de crecer y en mercados más estables (ídem: 86).

La evolución que se ha dado en los últimos años muestra dos tendencias: 1) un número importante de emprendedores e iniciativas están dispuestas a ofrecer alternativas innovadoras y sostenibles a problemas sociales y de desarrollo enfocadas en las necesidades más críticas; y 2) un número creciente de actores están dispuestos a financiar estas propuestas sociales de desarrollo con fondos privados de inversión, actores privados, la CI y otro tipo de inversionistas.

IdI en el posconflicto colombiano

Las IdI están diseñadas para implementarse en contextos complejos, como sería el caso del posconflicto en Colombia, en donde se necesita un impacto social y ambiental sin sacrificar los retornos económicos. Existe una confluencia natural entre los

objetivos de las IdI y las necesidades de estas zonas. La urgencia por generar desarrollo y crecimiento económico en áreas tradicionalmente pobres y deprimidas, combinado con la necesidad de generar impactos sociales y ambientales que corrijan las desigualdades históricas, hace de las IdI un mecanismo ideal de intervención. Organizaciones como Acumen o Bamboo Finance ya lo vienen haciendo con resultados incipientes pero esperanzadores.

Las IdI se enfocan en apoyar las llamadas “empresas de impacto”, las cuales pueden incluir desde pequeños emprendedores sociales que buscan solucionar problemas locales, pequeñas y medianas empresas (pyme), hasta aquellos emprendedores con agendas nacionales que pretenden transformar la manera como se proveen servicios básicos para poblaciones de escasos recursos en territorios alejados (Rodin y Brandenburg, 2014: 114). Estos actores suelen ser los motores del desarrollo en las zonas de posconflicto pues son la fuente principal de generación de empleo e innovación, así como de la provisión de servicios básicos para población menos favorecida². Tzemach (2012) afirma que este tipo de emprendimientos puede contribuir a promover la estabilidad de las comunidades y el desarrollo en países en conflicto o recuperándose de este.

Las IdI fomentan la confluencia de varios actores interesados en el desarrollo y en mejorar la vida de poblaciones vulnerables. Los retos del posconflicto son complejos, por lo que ningún actor en solitario puede pretender solucionarlos. Las IdI no solo promueven la coordinación y cooperación entre las diferentes partes interesadas, sino que también comparten los riesgos.

Para Andrés Uribe (2016), director de demanda de la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional, las IdI como instrumento de financiación del desarrollo durante el posconflicto presenta dos grandes ventajas: “i) Permiten la alineación de intereses de actores públicos, privados y del sector social al crear estructuras de incentivos que fomentan la apropiación y participación de los principales interesados (*stakeholder buy-in*); y ii) Se cambia de alguna manera del paradigma de los productos a los resultados”.

Las IdI están concebidas para generar diferentes tipos de impacto. Dos de estos son fundamentales en contextos de posconflicto. El impacto que se origina como consecuencia de la provisión de bienes, servicios y productos concretos en zonas deprimidas y para población vulnerable. Así como el impacto que se da como consecuencia de las prácticas generadas por parte de las IdI en el capital social de las comunidades donde operan. El gran valor de las IdI radica en su potencial de lograr la transformación económica y el cambio social.

² La Corporación Financiera Internacional (IFC) reporta que las pyme en países en desarrollo proveen el 45% del empleo formal y contribuyen con el 29% del PIB, llegando al 67% y 49% respectivamente en países desarrollados (Tzemach, 2012).

Para Jefferson Ramírez (2015), director de Ashoka Colombia:

En ocasiones es preferible hablar no de emprendedores sociales, sino de agentes de cambio. La clave es trabajar con estos actores en tres dimensiones que potencialicen sus posibilidades de cambiar el entorno social: 1) liderazgo para el cambio, lo cual incluye la búsqueda y selección de los emprendedores con el fin de establecer una comunidad entre ellos; 2) la educación para el cambio, la cual conlleva aspectos de empatía, generación de cambio, trabajo en red y liderazgo colectivo; y 3) alianzas para el cambio, las cuales se meten ya con las IdI en un esfuerzo por borrar los límites y las barreras entre los diferentes actores que pueden contribuir al cambio social.

Cooperación internacional, sector privado e IdI

Koh, Karamchandani y Katz (2012: 4) sostienen que las IdI se enfrentan a tres grandes retos para alcanzar su pleno potencial: la ausencia de una intermediación efectiva, la ausencia de una infraestructura facilitadora y la incapacidad de absorber capital.

En otras palabras, existe una brecha entre emprendedores sociales con ideas maravillosas para solucionar de manera innovadora y a bajo costo problemas sociales, por un lado, e inversionistas con recursos financieros disponibles y con el deseo de generar impactos sociales y ambientales, por el otro. Entre los dos existe un vacío que no ha sido posible llenar y que ha limitado el potencial de las IdI. Así como existe un deseo y reconocimiento por intentar soluciones de mercado para superar la pobreza y la exclusión, aún no hay un diálogo fluido entre los emprendedores sociales (o agentes de cambio) y los inversionistas” (Koh, Karamchandani y Katz, 2012).

La CI, en asocio con el SP, tiene la capacidad para solventar esa brecha de una manera que otros actores no la tienen. Los recursos de la CI podrían contribuir a generar las condiciones que necesitan los emprendimientos de impacto para ser exitosos. La CI puede contribuir a minimizar los riesgos y consolidar las IdI, a través de acciones que, por ejemplo, promuevan el acceso al crédito, permitan a los emprendimientos de impacto retener el capital humano, alcanzar economías de escala y fortalecer a proveedores. Podría utilizar sus recursos para promover la innovación en los negocios, contribuir a entender las necesidades de los más pobres, desarrollar planes de negocios, brindar formación en destrezas para la innovación, desarrollar tecnología, proveer fondos semilla, avanzar estudios de mercado, probar modelos de negocios, estimular la demanda y el conocimiento de clientes potenciales, desarrollar cadenas de proveedores, construir capacidades organizacionales para escalar el negocio, crear mercados y diseñar estrategias de mercadeo (Koh, Karamchandani y Katz, 2012: 13).

Mientras que la mayoría de inversionistas no están dispuestos a invertir su dinero en este tipo de acciones, la CI lo puede hacer. Sus recursos pueden destinarse a financiar aquellas ideas, iniciativas, emprendimientos o negocios que tienen un alto potencial de generar impactos sociales y económicos en aquellas fases iniciales en las que se necesita una inversión considerable para consolidar un modelo en el que las ganancias económicas no son realistas a corto plazo, y que por ende no son atractivas para otro tipo de inversionistas más tradicionales y conservadores. Es decir, que necesitan de capital paciente y asistencia técnica (Bugg-Levine y Emerson, 2011: 34-35). La CI puede ayudar a desarrollar, validar y establecer nuevos modelos de negocios como las IdI, financiando emprendimientos con alto potencial y llevándolos a una instancia en donde sean atractivas para otros inversionistas. Puede incluso ayudar a desarrollar mercados completamente nuevos al servicio de las poblaciones más pobres y necesitadas (Koh, Karamchandani y Katz, 2012: 34). El reto para lograr que las IdI contribuyan al posconflicto en Colombia depende de lograr un balance adecuado entre la disponibilidad de capital, por un lado, y un número suficiente de emprendimientos o empresas de impacto. Este trabajo plantea que en una Colombia en posconflicto la CI haría bien en asignar sus recursos, una parte al menos, para estimular las IdI.

Es innegable que la innovación trae sus riesgos, especialmente cuando se trata de encontrar soluciones sostenibles para problemas sociales en zonas marginadas y de posconflicto. La CI puede permitirse, a diferencia de otros actores, innovar, aunque implique correr unos riesgos, especialmente si es para consolidar modelos que resuelvan problemas sociales, que sean sostenibles, que permitan ser replicados, que apalancen recursos de otras fuentes (sobre todo privadas), que estimulen la innovación y promuevan la eficiencia. El argumento de Koh, Karamchandani y Katz (2012) es que si los financiadores tradicionales, entre esos la CI, han invertido grandes sumas de dinero en iniciativas que buscan cambiar el comportamiento de aquellos que se encuentran en la base de la pirámide o en brindarles nuevas destrezas y formación, con mayor razón deberían estar dispuestos a asignar sus recursos a un modelo que puede garantizarles la sostenibilidad de sus inversiones de la mano del SP. En otras palabras, los recursos de la CI pueden jugar un rol catalítico frente a la discusión del poco impacto que ha generado la CI en décadas anteriores (Koh, Karamchandani y Katz, 2012: 8)³.

Conclusiones

Aunque la CI continúa siendo relevante en los esfuerzos por enfrentar y dar solución a problemas de desarrollo, en PRM como Colombia, no es la principal fuente de financiación del desarrollo. La complejidad de los problemas relacionados con el

3 Koh, Karamchandani y Katz (2012) recuerdan que el modelo de las micro finanzas, reconocido actualmente como uno exitoso, por muchos años no fue lucrativo y necesitó de subsidios en la forma de subvenciones, préstamos y fondos de garantías (20 billones de dólares en dos décadas) por parte de filántropos y agencias de cooperación (Koh, Karamchandani y Katz, 2012: 8-9).

desarrollo, las limitaciones de los actores tradicionales en el concierto de la CI, y la aparición de nuevos actores como el SP, invitan a replantear el debate y a proponer alternativas novedosas para enfrentar esta situación.

Las IdI tienen un enorme potencial para abordar muchos de los cuestionamientos alrededor de la financiación para el desarrollo y el rol de la CI, particularmente en PRM. Ofrecen nuevas maneras de invertir recursos para enfrentar necesidades relacionadas con el desarrollo y el posconflicto de una manera más eficiente y efectiva, y hacen parte de una nueva corriente de activismo social que busca encontrar soluciones innovadoras a problemas complejos de desarrollo.

El énfasis de las IdI por lograr impactos ambientales, sociales y económicos se ajusta perfectamente a los objetivos del Gobierno colombiano y su estrategia de posconflicto. La utilización de las IdI como un instrumento, mecanismo y vehículo de financiación del posconflicto permitirá lograr el propósito establecido por el gobierno nacional de armonizar los intereses de los donantes públicos y privados con las inversiones del Estado.

Así como las IdI están diseñadas para implementarse en contextos complejos en donde se necesita tener un impacto social y ambiental sin sacrificar los retornos económicos, la CI tiene la capacidad y los recursos para contribuir a generar las condiciones que necesitan las IdI para consolidarse y convertirse en una alternativa para financiar el desarrollo en contextos complejos, especialmente en llenar la brecha entre los emprendimientos sociales y el capital privado; puede contribuir a minimizar los riesgos y consolidar las IdI a través de acciones que no son sencillas o posibles para el SP o los gobiernos.

Las IdI ofrecen a los emprendedores sociales la oportunidad de innovar y promocionar sus proyectos sociales en búsqueda de recursos financieros que garanticen la sostenibilidad. Los actores privados e inversionistas pueden financiar proyectos con alto potencial al tiempo que contribuyen al desarrollo de comunidades necesitadas y sin sacrificar su objetivo de generar ganancias a sus inversionistas (Koh, Karamchandani y Katz, 2012: 3). Las comunidades podrán recibir productos y servicios que impactarán su calidad de vida, al tiempo que se convierten en agentes de su desarrollo. Y, por último, el Gobierno de Colombia podrá solucionar problemas como la pobreza y la inequidad en zonas de posconflicto involucrando al sector privado y a otros actores de una manera innovadora y que no sea asistencialista.

Las IdI es una alternativa interesante para todos los actores del ecosistema. La CI puede encontrar en estas un mecanismo efectivo de financiación del desarrollo, al apostarle a soluciones de mercado para enfrentar problemas sociales complejos; al compartir los riesgos y ganancias con otros actores de manera colaborativa; al apuntarle a obtener impactos sociales y ambientales sin sacrificar los retornos económicos; al concebir

a las comunidades como sujetos activos de su desarrollo y no como beneficiarios pasivos; y al concentrarse en medir los impactos de sus intervenciones. Pero, sobre todo, la CI tiene una oportunidad de garantizar la sostenibilidad de sus inversiones y lograr cambios profundos en contextos complejos.

Bibliografía

- ANDE, LAVCA y LGT IMPACT VENTURES (2016): “El panorama de la inversión de impacto en América Latina”, *Tendencias 2014-2015*, disponible en: http://c.ymcdn.com/sites/www.andeglobal.org/resource/resmgr/docs/LatAm_ImpInv_Spanish_2016.pdf
- ANDERSON, Mark y CHONGHAILE, Clar Ni (2015): “Addis Ababa development finance summit: all you need to know”, *The Guardian*, 13 de julio, disponible en: <https://www.theguardian.com/global-development/2015/jul/13/addis-ababa-development-finance-summit-all-you-need-to-know-sustainable-development-goals>
- BUGG-LEVINE, Antony y EMERSON, Jed (2011): *Impact investing: Transforming how we make money while making a difference*, San Francisco, Jossey-Bass A Wiley Imprint.
- DEATON, Angus (2013): *The Great Escape: Health, Wealth, and the Origins of Inequality*, Princeton, Princeton University Press.
- EUROPEAN UNION (2015): “European report on development 2015. Combining finance and policies to implement a transformative post-2015 development agenda”, disponible en: <http://ecdpm.org/wp-content/uploads/2015-European-Report-on-Development-English.pdf>
- GARCÍA, Juana (2015): “Cooperación Internacional y posconflicto en Colombia: más allá de los recursos económicos.” *Sextante*, 5, enero, disponible en: <http://sextante.uniandes.edu.co/index.php/ejemplares/sextante-5/horizontes/cooperacion-internacional-y-posconflicto-en-colombia>
- (2016): “Acuerdo de Paz de La Habana y cooperación internacional para el desarrollo en Colombia”, *Revista española de desarrollo y cooperación*, 39, invierno, pp. 127-136.
- GUERRERO, Andrés y RINCÓN, Óscar (2016): *El panorama de la inversión de impacto en América Latina. Tendencias 2014 y 2015. Enfoque especial en Brasil, Colombia y México*, disponible en: http://c.ymcdn.com/sites/www.andeglobal.org/resource/resmgr/docs/LatAm_ImpInv_Spanish_2016.pdf
- KOH, Harvey; KARAMCHANDANI, Ashish y KATZ, Robert (2012): *From blueprint to scale. The case for philanthropy in impact investment*, Monitor Group and Acumen Fund, disponible en: http://acumen.org/content/uploads/2013/03/From-Blueprint-to-Scale-Case-for-Philanthropy-in-Impact-Investing_Full-report.pdf
- LGT VENTURE PHILANTROPY (2014): *Impact investing map – Colombia*, disponible en: <http://www.lgtvp.com/lgt/files/aa/aa8346b7-7010-4a0f-b1a2-1e6a92d97d48.pdf>

- MONITOR INSTITUTE (2009): *Investing for social and environmental impact. A design for catalyzing and emerging industry*, disponible en: http://www.monitorinstitute.com/downloads/what-we-think/impact-investing/Impact_Investing.pdf
- OECD (2005): *Social impact investment: Building the evidence case*, Paris, OECD Publishing, disponible en: <http://www.oecd.org/sti/ind/social-impact-investment.pdf>
- (2016): *Development Cooperation Report 2016. The Sustainable Development Goals as Business Opportunities*, disponible en: <http://www.oecd.org/dac/DCR%202016%20Highlights%20booklet%20FINAL.pdf>
- PORTER, Michael y KRAMER, Mark (2011): “Creating Shared Value. How to reinvent capitalism and unleash a wave of innovation and growth”, *Harvard Business Review*, pp. 62-77.
- RODIN, Judith y BRANDENBURG, Margot (2014): *The power of impact investing. Putting markets to work for profit and global good*, Filadelfia, Wharton Digital Press.
- SACHS, Jeffrey (2005): *The end of poverty: Economic possibilities for our time*, Nueva York, Penguin.
- SIMON, Jhon y BARMEIER, Julia (2010): *More than money. Impact investing for development*, Center for Global Development, disponible en http://www.cgdev.org/sites/default/files/1424593_file_More_than_Money_FINAL_web.pdf
- TZEMACH, Gayle (2012): *Entrepreneurship in postconflict zones*, Nueva York, Council on Foreign Relations, disponible en: https://www.google.com/url?sa=t&rc=t=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=0ahUKEwiz48K4vZzPAhVHbR4KHx4ODBoQFggpMAE&url=http%3A%2F%2Ffi.cfr.org%2Fcontent%2Fpublications%2Fattachments%2FCFR_WorkingPaper12_Lemmon.pdf&usq=AFQjCNFqPIpQyA8MCGqNIMuyD7mJY9TUGg&sig2=a5K65oV358zCW-5p95a3Rw
- UNITED NATIONS (2015): *Addis Ababa Action Agenda of the Third International Conference on Financing for Development*, Nueva York, disponible en: http://www.un.org/esa/ffd/wpcontent/uploads/2015/08/AAAA_Outcome.pdf

Entrevistas

- RAMÍREZ, Jefferson (2015): Entrevista, 25 de noviembre, Bogotá-Colombia.
- URIBE, Andrés (2016): Entrevista, 20 de septiembre, Bogotá-Colombia.